

---

## Giro a la derecha en América Latina y crisis cultural

---

Emilio Pauselli<sup>1</sup>

---

En estos últimos meses se habla cada vez con más frecuencia del “giro a la derecha” de las sociedades latinoamericanas. Si bien había varios indicios en este sentido, algunos resultados electorales resonantes han pasado el tema de la virtualidad a la realidad. Entre esos hechos, probablemente el resultado de las elecciones presidenciales en Argentina de finales de 2015 ha confirmado la tendencia.

Enfrenta crecientes dificultades de gobernabilidad el PT-Dilma Rouseff en Brasil y el Chavismo-Nicolás Maduro en Venezuela, el MAS-Evo Morales no logró la mayoría en el plebiscito que lo hubiera autorizado a renovar su mandato presidencial, el Movimiento Progresista-Petro perdió la alcaldía de Bogotá a manos de los conservadores después de muchos años de gobiernos progresistas.

Así como en los 90 del siglo pasado accedieron a los gobiernos de varios países latinoamericanos corrientes “neoliberales”, en la primera década de este siglo ese escenario se renovó con distintas

---

<sup>1</sup> Coordinador de los Mates Filosóficos. Co-coordinador del ciclo Vino e Ideas. Autor de *La Cultura del Trabajo y la danza de la lluvia* (2011) y *Las Aniótropes y el Rey Midas: abundancia y escasez, la batalla final* (2013).

expresiones de lo que se podrían llamar gobiernos más sensibles a las necesidades populares y, al menos discursivamente, opuestos a la “dictadura de los mercados”.

Luego de década o década y media del inicio de estos procesos según los casos, parece anticiparse un movimiento pendular de las sociedades en el momento de expresarse electoralmente nuevamente hacia lo que se llama, con razón, opciones de “derecha” política.

En el presente artículo queremos llamar la atención sobre un grupo de fenómenos que parecen estar vinculados a este movimiento pendular. Sobre cada una de ellos se viene pensando y escribiendo desde hace tiempo. El intento es reflexionar sobre su concurrencia simultánea en la producción de este nuevo mapa político en la región.

Nos referiremos así en primer lugar a la variación de la calidad de vida en la región, su medición y su estimación, entendiendo que es un tema bastante más amplio que el de “la pobreza”, al menos en la acepción económica de ese término. En segundo lugar reflexionaremos sobre eso que llamamos “democracia”, su relación con el acto de votar y la labilidad de esa práctica a las estrategias intencionadas de los intereses económicos de “los grandes”<sup>2</sup>, que, entre otros recursos, utilizan los medios masivos de comunicación de su propiedad o afines. Esos temas creemos que son descriptivos de problemas que tenemos en toda la región.

---

<sup>2</sup> Y no como por descuido se dice muchas veces “los grandes intereses económicos”. No hay interés económico más grande que el de los pueblos.

El tercer punto que abordaremos posiblemente describa más propiamente algunos rasgos de la situación argentina o al menos no tenemos la información adecuada para saber a qué otros contextos puede ser aplicado. Se referirá a modelos de acumulación política y a las creencias de cómo se construye gobernabilidad para el cambio social.

Finalmente propondremos que es necesario interpretar este movimiento pendular en la región como un enfrentamiento de ideas y paradigmas y no como una lucha entre “buenos” y “malos” o entre “inteligentes” y “tontos”.

Claro que estas son reflexiones acompañadas por la creencia de que lo que está terminando –con todas sus limitaciones- era “mejor” y que lo que está accediendo al escenario político es “peor” en relación al reconocimiento de derechos sociales, políticos y económicos de nuestros pueblos.

En el caso argentino, por ejemplo, estamos finalizando la década de mayor libertad de expresión que me ha tocado vivir en más de cuatro décadas de vida políticamente activa, donde cualquiera pudo en estos años insultar públicamente a las autoridades del país desde la mañana hasta la noche, y aún en las horas del descanso, sin ninguna consecuencia directa ni indirecta. Con los cambios recientes ya se han comenzado a acuñar nuevas categorías informativas como “el incidente”: “Por un incidente se halla interrumpido el tránsito en el acceso norte...”, el incidente es tanto una colisión entre dos vehículos o el corte de la vía por obreros despedidos de sus trabajos; lo que haya ocurrido permanece desconocido y la noticia “ahora que

hay libertad” queda reducida a una recomendación de tránsito. En poco más de 100 días de gobierno ya contamos con periodistas amenazados y perseguidos, programas censurados y despidos masivos en medios de comunicación no adictos al nuevo gobierno de derecha.

Ni que hablar de la brutal transferencia de ingresos que se está haciendo de los sectores del trabajo y de las clases medias de la sociedad a la cúpula de privilegio. Así, se quitaron inmediatamente las retenciones a la exportación de productos agropecuarios y de la minería, mientras se mantienen las categorías impositivas donde reviste la mayoría de la sociedad lo que hace que, en un contexto de alta inflación como el que se ha acentuado, sean estos sectores los que deban contribuir con lo que ahora ya no aportan las grandes empresas agropecuarias y mineras. Es un objetivo declarado, sobre el que se basa todo el planeamiento económico del actual gobierno, que el salario promedio baje de 600 a 300 dólares para volver a hacer “competitiva” a la Argentina.

Entre las motivaciones de las presentes líneas también está, para que negarlo, dialogar con aquellos amigos que sin compartir la orientación ideológica y política que la derecha propone, “se alegran” de esta serie de acontecimientos. En algunos casos “para que la izquierda aprenda”, en otros “para que la sociedad aprenda”; en todos los casos es la ignorancia o la impericia ajena la que provoca estos acontecimientos no deseados y nunca la reproducción de una cultura agotada de la que no sabemos cómo salir.

Con la confianza no justificada de que los grupos y personas podemos mejorar nuestro desempeño social a fin de ser más felices, estas líneas intentan ser un granito de arena pensando en la construcción de nuestra casa del futuro.

## ¿Cómo vive la gente?

Días pasados escuché un informe periodístico<sup>3</sup> que viene realizando denuncias documentadas sobre el camino que transita la derecha argentina en el gobierno, explicar con fundamento las consecuencias que tendría el ingreso de la Argentina al TPP<sup>4</sup> -más conocido como Acuerdo del Transpacífico-, posibilidad concreta que evalúan las nuevas autoridades. A fin de mostrar lo inconveniente de esa decisión el informe aportó testimonios de dirigentes políticos y sindicales de Chile, Perú y Méjico que explicaban la precariedad laboral que la pertenencia a ese grupo implica para los países miembros: salarios bajos, libre despido por decisión patronal, contrato por horas... Me quedé pensando, esas son las características de casi el 50 % del mercado de trabajo en Argentina.

El ingreso de la Argentina a ese grupo generará la tendencia a que esas condiciones de precariedad y falta de derechos se extiendan a una porción aún mayor de nuestros trabajadores. Es cuestión de en qué grado se expresan diversos fenómenos globales que afectan los

---

<sup>3</sup> Me refiero al destacado programa del periodista Roberto Navarro, *Economía Política*.

<sup>4</sup> Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica.

mercados de trabajo y que los gobiernos de la región mejor intencionados no pudieron cambiar estructuralmente<sup>5</sup>.

El sobredimensionamiento de los logros de los gobiernos progresistas de la región ha sido posiblemente una de las razones que impidió registrar que, en el contexto de políticas que intentaron mejorar las condiciones de vida de la población, una gran parte de ella la siguió pasando bastante mal, viviendo vidas muy precarias y con escasas posibilidades de acceder al ejercicio de derechos reconocidos<sup>6</sup>.

La idea de que estos gobiernos habrían cambiado las condiciones sociales en que viven las personas es claramente exagerada. Las limitaciones en este aspecto no tienen que ver con sus intenciones sino con condiciones culturales globales que afectan a esta civilización capitalista y que, durante algunos períodos, sólo pudieron ser morigeradas evitando la generalización de los efectos más crueles de esa dinámica de vida.

En el caso argentino la manera en que se justiprecian estos logros lleva a conclusiones diametralmente distintas. Opción 1: una sociedad que ha pasado de vivir miserablemente en la última

---

<sup>5</sup> Sobre este tema se puede consultar *La cultura del trabajo y la danza de la lluvia*, Pauselli, 2011.

<sup>6</sup> Y no nos referimos sólo a ingresos sino también a la posibilidad concreta de ejercicio de derechos. Como ejemplo, es muy interesante el intercambio que organizaciones especializadas están realizando sobre los efectos de las campañas –básicamente legislativas y discursivas– sobre la violencia de género ejercida contra las mujeres y las condiciones que serían necesarias crear para lograr una disminución real de la cantidad de femicidios.

década del siglo XX a gozar de derechos y oportunidades en las primeras décadas del presente siglo, y elige a representantes de las ideas de aquella década donde aumentó la miseria, es una sociedad ignorante políticamente que no sabe diferenciar lo que le conviene de lo que no le conviene. Opción 2: un pueblo que se dio cuenta de que, aunque la estaba pasando mal y “le eligieron” un candidato muy poco atractivo que gobernó penosamente la principal provincia del país en los últimos años, le convenía apoyar esa opción ya que la restauración conservadora le iba a agregar una gran cantidad de sufrimiento en su devenir, es un pueblo muy sabio. Y tan sabio fue que casi logra imponerse electoralmente en una campaña donde los sectores del privilegio invirtieron ingentes recursos.

Resulta por lo menos inconsistente enfrentarse discursivamente al Banco Mundial y utilizar su aparato conceptual para medir pobreza e inclusión social. Hay dos dimensiones, entre otras, en las que es necesario reparar en orden a este fenómeno. La primera de ellas es la creencia de que hay una relación directa entre pobreza e ingreso monetario. Esta creencia presenta diversos problemas: a) la pobreza tiene una interpretación unidimensional, ser pobre está relacionado casi exclusivamente con la dimensión dineraria; b) el aumento de ingresos de los sectores considerados pobres, por alguna razón, no logra disminuir su pobreza económica<sup>7</sup>; c) contra toda evidencia, se

---

<sup>7</sup> Diversos estudios muestran cómo el aumento de ingresos en las condiciones de una sociedad de consumo produce efectos paradójales. Para mencionar sólo algunos fenómenos analizados, los mayores ingresos monetarios se destinan en ocasiones a mejorar las marcas de los productos que se consumen pasando, por ejemplo, de consumir una tercera o segunda marca a una primera, pero sin variar el tipo de consumo ya se

comparte el paradigma de que riqueza es sinónimo de dinero o, dicho de otra manera, que la riqueza es la consecuencia de tener dinero y no a la inversa<sup>8</sup>.

La segunda dimensión es, en parte como consecuencia de la primera, el ordenamiento de las estadísticas sobre pobreza de forma tal de que su registro baje aceleradamente sin que haya importantes modificaciones en las condiciones reales de vida. Dejamos de lado en este lugar la mayor o menor confiabilidad de las mediciones que dan origen a los índices de pobreza. En distintos países se enfrentan diversos tipos de dificultades que van desde el cambio de criterios en la recolección y análisis de la información hasta la sospecha de tergiversación directa de datos, como en el caso de Argentina, sobre su índice de inflación, que determina un aumento considerable del umbral de lo que se considera pobreza medida por ingresos.

Aun si tenemos en cuenta la realidad de los países con mejor desempeño estadístico respecto a la disminución de la pobreza,

---

trate de una bebida cola o una crema para la piel. O en otros casos permite a las familias pasar a sus hijos de escuelas públicas a escuelas privadas de bajo costo reduciendo así los días de trabajo perdidos por ausencia de maestros y profesores que resiente el efecto “guardería” que los padres humildes necesitan de la escuela para poder ir a trabajar. En el primer caso una correcta educación para el consumo y en el segundo el aumento de la calidad de la educación pública serían intervenciones mucho más efectivas en la mejora de la vida de esas personas que darles algo de dinero para que “comprendan la felicidad”.

<sup>8</sup> Sobre estos temas se puede consultar *Las Aniótropes y el Rey Midas. Abundancia y escasez: la batalla final*. Pauselli, 2013

como el caso de Uruguay, esas cifras alentadoras conviven con otras realmente preocupantes: como indica el Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay, para el 2014 el 49,2 % de los niños vivían en hogares pobres.

Permítasenos decir que la supuesta reducción de la pobreza en la región es el resultado de unas decisiones políticas sobre cortes estadísticos que, lejos de reflejar una mejora en la calidad de vida histórica de nuestros pueblos, sólo toma el momento más bajo de la distribución del ingreso acontecido en la región hacia el cambio de siglo como referencia para medir la supuesta superación de la misma.

Recordemos que en ese momento, para la llegada de los años 2000, se producía en la región un record de pobreza insostenible –varios presidentes electos tuvieron que dejar sus palacios de gobierno en helicópteros con fuerte custodia rodeados de levantamientos populares de distinto tipo—. Toda comparación con ese momento dará, efectivamente, una lectura de mejora más o menos importante dependiendo de cada país.

La propia CEPAL que “postula que la igualdad debe ser el principio ético normativo primordial y el objetivo último del desarrollo”, indica que “la pobreza persiste como un fenómeno estructural que caracteriza a la sociedad latinoamericana”<sup>9</sup>. Sus series de pobreza, que se inician en 1980, muestran entre ese año y el 2014 una

---

<sup>9</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2014*, (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.

disminución del porcentaje de pobres e indigentes pero un aumento significativo de la cantidad de pobres e indigentes<sup>10</sup>. El propio inicio de la serie en 1980 arranca de indicadores de pobreza ya consolidados después de la remodelación del mundo y la región a favor de la concentración de la riqueza. Si se pudieran completar las series hasta 1960 con métodos confiables y comparables, probablemente la situación actual de pobreza sería mayor tanto en términos netos como porcentuales. Que la pobreza es un tema social y no económico queda demostrado por el hecho de que para el período 1960-2000 el BID calcula el aumento del PBI per cápita en un 100 % para América Latina. O sea, se duplicó la riqueza y aumentó sensiblemente la pobreza.

Resumiendo, un subcontinente con 167 millones de pobres y 71 millones de indigentes, donde estos no disminuyen y por el contrario siguen creciendo de manera permanente, nos debería hacer reflexionar sobre alguna limitación sistémica importante que no ha sido modificada tampoco en el transcurso de gobiernos más comprometidos con la mejora de la calidad de vida de sus pueblos.

---

<sup>10</sup> Esto significa realmente no que ha disminuido la pobreza sino que se ha desacelerado algo su crecimiento. Si en un Momento 1 tengo una población de 100 donde 30 son pobres y en un Momento 2 tengo una población de 200 donde 55 son pobres puedo presentar los datos de dos maneras distintas. Opción A: La pobreza ha disminuido en un 7,5 %. Opción B: La pobreza ha aumentado un 85 %. Una afirmación sensata sería: sigue aumentando la cantidad de pobres en la región. Y a quienes creen que se puede reemplazar la realidad por los porcentajes, o que estos describen una quintaescencia de los fenómenos, les decimos que en América Latina hay cada vez más personas para las que la pobreza representa el 100% de sus vidas.

La instalación y el ejercicio de derechos que no afectan la distribución de ingresos en la sociedad ha sido probablemente lo más positivo de los últimos años. En muchos casos estos fueron reconocimientos de derechos por los cuales distintas minorías han luchado durante años y encontraron en este momento histórico la sensibilidad necesaria para concretarse, por ejemplo, el matrimonio igualitario. En otros casos han consistido en reparaciones históricas, como el ejercicio de justicia sobre los responsables de genocidios.

Que estos acontecimientos no se relacionen a la dimensión económica de la vida no les quita ninguna importancia. Construir una sociedad más tolerante, justa e inclusiva es probablemente el cimiento para cualquier tipo de cambio histórico sustentable. Pero estos logros no ocultan tampoco que en orden a la igualdad los resultados obtenidos han sido insignificantes: América Latina sigue siendo de las regiones si no más pobres más desiguales del planeta.

Es probable que el propio capitalismo como sistema no se haya consolidado sólo como resultado de las múltiples represiones ejercidas sobre las mayorías sino también por haber coincidido en el tiempo histórico con el control de las pestes, la disminución de la elevadísima mortalidad infantil existente hasta hace poco más de 100 años y otros fenómenos no exactamente económicos<sup>11</sup>. Un modelo de cambio parece poco pensable si abarca solo unas dimensiones económicas relacionadas al ingreso y a la capacidad de “gastar” -lo que se gasta se acaba y hay que tirarlo, ¿no?

---

<sup>11</sup> Pedro Barrán realiza un interesante análisis de la evolución de la sensibilidad y su relación con los cambios socioeconómicos en el Uruguay decimonónico. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo, 1989.

Sin embargo, el capitalismo ha dado lugar a dos procesos que parecen estar agotando esta cultura: el primero la excitación del consumo de manera tal de poner en riesgo la propia disponibilidad del planeta para la vida humana; el segundo la dinámica de la llamada “competitividad” que hace que para ganar más dinero se necesite reducir permanentemente la cantidad de trabajadores, lo que genera no sólo problemas serios en los modelos de sociabilidad actuales basados en el trabajo, sino que paralelamente elimina consumidores agravando todos los problemas sistémicos.

## Mirar, votar y botar

Decíamos antes que nos alejábamos de la idea de culpabilizar a “la sociedad” por el acceso de esta nueva -¿o vieja?<sup>12</sup>- derecha al poder. Para decirlo de entrada, las sociedades no eligen a sus dirigentes, los dirigentes se eligen entre ellos. Luego ofrecen ese menú a la sociedad para que los ciudadanos evalúen qué creen que les conviene más o que le hará menos daño. No hay un lugar privilegiado desde donde decidir cuándo las sociedades aciertan y cuando no, pero en la mayoría de los casos su conducta está motivada en parte por esas promesas electorales y en parte por otras necesidades más profundas aun.

---

<sup>12</sup> Hay interesantes reflexiones por estos días sobre las similitudes y diferencias entre los proyectos políticos de la derecha en la década del noventa y los actuales, enfocando tanto el origen y la estética de aquellos y estos actores políticos como el análisis de los cambios en la sociedad y la manera de construir subjetividad de distintos conglomerados sociales. Ver Ruggeri, Andrés.

Algunas de estas variantes de derecha que logran un desempeño electoral aun por encima de sus propias expectativas es posible que estén respondiendo también a esas necesidades. Sería un poco tirado de los pelos pensar que la sociedad argentina se pronunció electoralmente por la falta de respeto a los derechos humanos, los despidos masivos o el endeudamiento acelerado del país. Es más probable que una parte de esa sociedad se haya agotado escuchando un discurso que coincidía cada vez menos con la realidad y que reducía toda explicación a “nosotros los buenos y ellos los malos”. La derecha política por supuesto hizo lo mismo y por un pequeño margen terminó siendo más creíble.

Sobre cómo ese discurso termina siendo más creíble es un tema para analizar, hay diversos y valiosos intentos en esa dirección en estos días. Más teniendo en cuenta que básicamente no ocultó su programa y, comenzado a aplicarlo realmente, aún conserva un importante consenso social que posiblemente tiene distintos orígenes, desde la dificultad humana para reconocer que uno ha sido engañado hasta la creencia de que es necesario “sufrir” para sanear la sociedad y alcanzar “la salvación”, pasando por una serie de argumentos relacionados al “trabajo genuino” y los efectos perversos de las subvenciones que ha sido y es creído por la mayoría de la sociedad, aún de los que están siendo directamente afectados por estas políticas<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Algunas fuentes calculan en 120.000 los puestos de trabajo eliminados en los primeros tres meses del nuevo gobierno entre el sector público y el privado. Si se tiene en cuenta los efectos no medidos sobre la pérdida de puestos de trabajo no legales o en negro y los efectos de las suspensiones

También habría que pensar que el perfil de diversos actores sociales se modificó bastante después de la crisis del 2001 en Argentina, como así también sus representaciones políticas. Pensando desde este momento los años 90 aquellos aparecen como resultado de un programa político mientras que la presente acción de gobierno de la derecha aparece más bien como un brutal programa económico, imaginando que la sociedad lo va a soportar en la medida que logren seguir presentando la masiva transferencia de ingresos de los sectores populares a los sectores del privilegio como “lo necesario” para lograr un futuro mejor.

Quizás también la insistencia del último gobierno en justificar su acción mostrando logros económicos vinculados al consumo llevó la discusión al terreno procedimental: ¿cuál es el mejor camino para poder consumir más? Sustraída la confrontación política del escenario de los valores, no se pudo superar la confusión entre tener una buena economía y tener una buena sociedad. Ésta última fue quedando relegada; algunos fenómenos como la inseguridad – que dicho sea de paso afecta más a los más humildes– o el aumento del poder del narcotráfico asociado a las policías y los políticos corruptos que también hace estragos en el tejido social, fueron interpretadas como “campañas de la derecha” para desestabilizar al gobierno.

Las técnicas de control de los poderosos sobre las sociedades humanas tienen algunos siglos de experiencia en su haber. Como ya se sorprendiera el filósofo inglés David Hume, es llamativo como

---

masivas que afecta a varias industrias, habría que pensar que por lo menos hay 500.000 puestos de trabajo en riesgo de desaparecer en el corto plazo.

algunos pocos pueden controlar a tantos. Desde la excitación de los miedos que anidan en el fondo de cada alma humana hasta la utilización del Gran Otro que da sentido a las cosas que no lo tienen; que siente por nosotros, piensa por nosotros y, en los casos hoy considerados patológicos, vive por nosotros, el repertorio de estas ocurrencias en la historia humana es abundante.

Probablemente Hume se pudo sorprender porque la inexistencia en su época de medios masivos de comunicación no le permitía encontrar con facilidad a quién echarle la culpa. Claro que la existencia de estos medios crea un escenario que requiere de muchas interpretaciones, pero nos parece exagerado confundir fenómenos de sugestión colectiva con cultura<sup>14</sup>.

Era una cultura, la del siglo XVII y XVIII, la que permitía el control social por parte de una minoría y es otra cultura la que lo permite ahora. En aquella época no era la magnificencia de las cortes –las que la tenían– o los relatos sobre el origen del poder divino de los reyes lo que mantenía sujeta a esa población, sino la necesidad de acceder a una tierra colectiva o particular donde plantar y producir alimentos para vivir y para cambiar por otros objetos.

En nuestra época tampoco garantiza la dominación lo que dicen los titulares de los diarios o los canales de televisión, sino que es la necesidad que tenemos las personas de ofrecernos en un mercado para obtener dinero ya sea haciendo algo por cuenta propia o

---

<sup>14</sup> Estamos utilizando la palabra “cultura” como denominación que engloba a todos los recursos con que cuenta una sociedad histórica para reproducir la vida.

conchabándose para un tercero -sea éste una empresa legal, un trabajo “en negro” o el Estado– la que nos mantiene sujetos a un orden establecido.

Siempre son los recursos de que dispone la cultura para garantizar la subsistencia la que parece determinar las conductas humanas. Pretender cambiar la desigualdad crónica que caracteriza a la región sin modificar los componentes culturales que la producen es, por lo menos, ingenuo.

Como en *Los sustitutos*<sup>15</sup>, las personas lanzamos al mundo de la acción distintas versiones de nosotros mismos, pero a diferencia de esa película no hay una esencia humana distinta que pueda reemplazar a los sustitutos, éstos terminan siendo nuestra propia subjetividad. Porque toda cultura es una cultura de sustitutos. Sin sustituir a los sustitutos no hay cambio cultural, por eso la economía social termina siendo una serie de ideas y acciones destinadas a ser consumidas por gente pobre. La fábrica recuperada no cambia al sustituto, solo dice que el problema era el capitalista y no el capitalismo. Tampoco la cooperativa que descubre que para favorecer a sus asociados tiene que ser competitiva, o sea, “ganarle” a otros productores sueltos o asociados para que sus productos mejoren su reconocimiento en el mercado y el de los otros lo pierda –para eso se compete, ¿no?.

Desde el papel mesiánico de “las inversiones” hasta el del “control obrero”, desde la “idea” en la historia o la “historia” misma, la

---

<sup>15</sup> Surrogates, 2009, EEUU. Título en español: Identidad sustituta. Director: Jonathan Mostow

salvación nunca tiene que ver con lo que hacemos cada día desde que nos levantamos sino que vendrá de un más allá deseado y misterioso.

Lo que parece seguro es que las prácticas políticas en las hoy llamadas democracias que se limitan casi exclusivamente al ejercicio del sufragio son muy manipulables. Las dificultades para la participación activa de las personas en la vida pública son notorias y obedecen a distintas razones. Algunas de ellas son: a) la civilización capitalista exalta los intereses individuales relacionando indebidamente logros con méritos; b) ha quedado inscrita en la memoria de las sociedades de la región que participar es riesgoso, produce exposición y en muchos casos muerte; c) las transformaciones en el mundo del trabajo divide a la mayoría de la población entre los que están ocupados muchas horas -lo que hace muy difícil destinar tiempo a los asuntos comunitarios- y los “desaparecidos sociales” que no tienen trabajo o lo tienen muy precario, donde la sobrevivencia absorbe casi toda su energía social; d) mucha de la participación social que se construye es fácilmente cooptada por las instituciones del poder –gobiernos, poder judicial, universidades, grupos económicos– justamente porque la necesidad de obtener ingresos en sociedades con escasez de puestos de trabajo dignos lo hace posible; e) la participación es estimulada en los períodos electorales de las llamadas democracias y mucho menos apreciadas una vez que un grupo obtiene el gobierno; f) en los períodos de crisis intensa donde obligadamente una gran cantidad de personas deben actuar en el espacio público, la relación entre éstas también está sometida a tensiones -probablemente debidas en parte a la falta de práctica y en parte al tipo de

subjetividad construida en nuestras sociedades- que muchas veces deriva en maltrato y enfrentamientos intracomunitarios o vecinales.

Merecen un análisis especial como formas de participación política las novedosas “redes sociales” y las antiguas “movilizaciones”. Sobre las primeras muchos le niegan el estatus de modo de participación política posiblemente porque a pesar de generar sugerencias colectivas no parecen tener principio de responsabilidad que permita pasar de la formulación a la realización. Otros indican adicionalmente que estas redes serían fácilmente manipulables y no estarían expresando sólo un humor social sino que serían en muchas ocasiones el resultado de inversiones concretas para crear y alentar ese humor. Adicionalmente, comienza a haber una creciente participación de sectores más tradicionales de la política y del progresismo en el uso de estas redes tendiente a establecer estrategias que las pongan a su servicio.

No tenemos esas dudas cuando las personas se expresan colectivamente en un espacio público y, efectivamente, esa demostración implica muchas veces acuerdos colectivos de mayor responsabilidad y compromiso. A su vez, ésta última manera de expresión política, en ausencia de componentes vinculantes –partidos políticos, organizaciones sociales–, parece también adolecer en ocasiones de falta de la eficacia necesaria para pasar de la formulación a la realización. Todos estos análisis son algunos de

los “pendientes” para contar con posibilidades de revisar críticamente la participación social<sup>16</sup>.

Así que con dirigentes elegidos entre dirigentes y comunidades con muchas dificultades para participar activamente en la vida pública, el nombre de “democracia” que se ha fechitizado en occidente describe muy mal nuestros actuales sistemas de gobierno.

Como contrapartida, nuestras sociedades tienen una gran facilidad para desentenderse de los resultados electorales que ellas mismas producen. Facilitada por la ajenidad que las actividades de gobierno representan para la mayoría de las personas, estas se comportan regularmente como los miembros de un consorcio que despiden regularmente a un administrador y contratan a otro, sin preocuparse por un control eficiente de su gestión. Claro que en

---

<sup>16</sup> Hace un par de años el conductor de un taxi en Tucumán comenzó a expresarme a mí, el pasajero, su profunda disconformidad con el gobierno del país. Insistió en la falta de seguridad, en las facilidades que daba el gobierno para que la gente viviera sin trabajar y en el riesgo cierto de que llegara el comunismo y le quitaran a las personas lo que tenían. El interés del conductor era conocer mi opinión al respecto. Traté por todos los medios de evitar esa conversación, pero la insistencia del conductor finalmente no lo hizo posible. Le previne que mi opinión no le iba a gradar, pero la persona insistió que le importaba saber lo que pensaba. Entonces le expresé que creía que personas como él se habrían quejado de todos los gobiernos anteriores, ahora se quejaban de éste y en el futuro se quejarían de los gobiernos futuros, pero que nunca harían nada para el mejoramiento de la vida social. El conductor quedó, finalmente, callado. Se concentró en manejar sin decir palabra por varios minutos. Finalmente, me miró por el espejo retrovisor y me dijo: “Usted tiene razón”, hizo una pausa y agregó “pero yo no sé qué hacer para tener una sociedad mejor”.

disculpa de tan baja performance social, deberá decirse que toda la estructura pública está organizada para que no pueda ser controlada fácilmente.

Probablemente la idea de los gobiernos progresistas que hoy se ven jaqueados en la región de que mejorando la “situación económica” de la población ésta los apoyaría indefinidamente ha resultado insuficiente. La complejidad de los sistemas de representación política no ha sido abordada específicamente y la sobreestimación de los resultados económicos logrados y del impacto de éstos en las decisiones de las personas no ha sido el esperado.

De las vanguardias al consumo, de la idea que el cambio social es el resultado del esclarecimiento de las comunidades sobre sus derechos y potencialidades al papel de la encuesta como orientador de las acciones políticamente sustentables, la construcción de una realidad distinta para nuestro futuro parece que tiene que ver con un examen práctico profundo sobre la participación humana en las decisiones que afectan la vida social. Sin la construcción de ámbitos cuidados de participación donde las diferencias no sean canceladas con “operaciones”<sup>17</sup> sino reconocidas como parte de la vida y desde donde se puedan impulsar profundos cambios culturales, parece difícil salir del proceso cíclico en el que se sumerge la región.

---

<sup>17</sup> Denominamos con esta palabra a todas las maneras de resolver los diferentes puntos de vista evitando el intercambio de ideas, como las restricciones presupuestarias para limitar las posibilidades de acción de los que piensan distinto, denuncias públicas con o sin fundamento para debilitar al adversario y tantas otras que el lector conoce.

Y lo más grave no sería eso, hasta se podría imaginar con un poco de ingenuidad que las opciones más conservadoras o más populares competirían entre sí para ofrecer mejores niveles de vida a las sociedades. Pero eso no nos parece esperable. Más bien imaginamos que nuestros pueblos irán madurando y desentrañando las patrañas de los sistemas de dominación que los oprimen y, cuando llegue ese momento y no sea ya posible sostener sociedades tan desiguales a través de la compulsión electoral, se extenderá en la región nuevamente la vieja práctica de que si no se pueden hacer desaparecer las ideas, sí se pueden hacer desaparecer los cuerpos de los que las defienden<sup>18</sup>.

## Divide y no reinarás

El tercer tema que queremos relacionar con los dos anteriores ha sido una impronta de la gestión de gobierno en Argentina de los últimos años, consistente en endemoniar y acusar de “enemigo” a todo aquel que no pudiera ser controlado para acompañar los vaivenes de un oficialismo donde lo que hacía en cada momento “era lo mejor posible”. Toda crítica positiva se interpretaba como proveniente de sectores que no tenían ninguna responsabilidad de gobierno y entonces podían ser “irresponsablemente principistas” ya que no les tocaba el duro ejercicio de gobernar “que obliga también a hacer cosas aun indeseables”.

---

<sup>18</sup> Las versiones de los “golpes judiciales” o “parlamentarios” que se están experimentando en la región parece ser un recurso intermedio para tratar de demorar ese momento.

De esta manera, logró quedar enfrentado además de con sectores de privilegio que se sentían afectados por algunas orientaciones del gobierno, con sectores populares que por errores de la gestión estaban siendo afectados negativamente por las políticas públicas, con grupos políticos del campo popular que compartían parcialmente las estrategias gubernamentales, con grupos de intelectuales que alertaban contra las inconsistencias del llamado “modelo económico”, con periodistas que no se alineaban en la simpleza mental de que “todo lo que hace el gobierno está bien” y “toda crítica al gobierno se origina en los enemigos del pueblo”. En fin, con alguno menos que se hubiera peleado probablemente el resultado electoral del 2015 hubiera sido distinto.

Pero todo esto sería anecdótico si no estuviera expresando unas definiciones implícitas –quizás hasta desconocidas conscientemente por sus actores– respecto a la necesidad de construir un enemigo político como manera eficaz de sostenimiento en el poder<sup>19</sup>. La idea de que son los miedos los que terminan definiendo las conductas de las personas es de vieja data. En las llamadas “democracias” eso parece ser especialmente cierto a la hora de analizar conductas electorales. La última campaña electoral en Argentina ha sido una demostración cabal de esa creencia: el gobierno saliente le dijo a la población que si votaba a su oponente iba a perder trabajo, ingresos, calidad de vida; la oposición política le dijo que si votaba al oficialismo iba a continuar la pobreza, la inseguridad y la corrupción. En el primer caso ya sabemos que esos temores resultaron más que ciertos.

---

<sup>19</sup> Ver Murray Edelman, *La construcción del espectáculo político*.

La sospecha que queremos compartir es la siguiente: la construcción de un enemigo político como estrategia de gobernabilidad parece ser muy eficaz cuando los sectores del privilegio detentan el poder público y mucho menos adecuada cuando los que lo ejercen son grupos que intentan identificarse con los intereses de las mayorías.

En el primer caso resulta evidente que es necesario hacer pasar los intereses de minorías como intereses de toda la sociedad. Eso se puede encubrir en parte si se logra el convencimiento de que esa gestión está evitando males mucho mayores, como el terrorismo, el narcotráfico o la ineficiencia económica que genera pobreza<sup>20</sup>. Todos esos peligros reales serán transformados en la justificación de acciones que de otra manera serían posiblemente muy cuestionadas. Y los que intenten representar los intereses de las mayorías sociales serán identificados, cada vez que sea posible, con esos males que hay que evitar.

Pero la pregunta es: ¿por qué gobiernos que representen los intereses de las mayorías deberían crear enemigos políticos como

---

<sup>20</sup> Ha tenido un gran éxito la explicación de la derecha sobre el papel negativo que puestos de trabajo supuestamente subvencionados “que son por lo tanto insostenibles” tendrían como causa de la pobreza. Una parte importante de la sociedad argentina recibió con beneplácito las decenas de miles de despidos en el sector público. Sobre un discurso falso de que “se está despidiendo a gente que no trabaja” se logró entusiasmar a una parte no pequeña de la sociedad diciéndole que ahora no deberá seguir pagando con sus impuestos a todos esos “vagos, militantes, ociosos”. Además está decir que esos despidos no representan ningún alivio para el contribuyente y, por el contrario, generan nuevas presiones sobre un mercado de trabajo formal ya bastante deteriorado y que también está empezando a despedir por la baja acelerada del consumo interno.

manera de sustentabilidad de su propia gestión? O preguntado en otra clave: ¿por qué la emergencia de expresiones progresistas o “de izquierda” termina habitualmente enfrentada y tratando de hacer desaparecer cualquier otra expresión progresista o de izquierda que no pueda subsumir dentro de su estrategia -que de tan coyuntural a veces ni merece ese nombre?

Estas ideas sobre la necesidad de construir al “enemigo político” relacionadas a la gobernabilidad no parecen apropiadas cuando lo que se quiere lograr es un cambio social y cultural. Justamente son parte de la cultura que se quiere enfrentar y modificar. En la Argentina estas estrategias de acumulación política han llevado en los últimos años a perder la oportunidad de convencer a la mayoría de la población de que el respeto de los derechos de los trabajadores y la creación de alternativas para mejorar la vida de los más humildes es el único camino posible para integrarnos en una sociedad más sana, alrededor de valores éticos consistentes y buscando caminos económicos sostenibles de acuerdo a nuestros recursos, capacidades y lugar en el mundo<sup>21</sup>.

Así, vimos sucederse, como en una comedia de enredos, la pérdida de oportunidades para poner en discusión y convencer de que

---

<sup>21</sup> El mundo claro que es todo, tanto la geografía como la pertenencia a la historia de una región, tanto el lugar en las tradiciones culturales como en la división internacional del trabajo. Sólo en el mundo está “lo bueno” y “lo malo”, porque tanto lo uno como lo otro son creaciones humanas, al igual que el propio mundo.

intentar construir otra cultura es posible. En algunos casos fueron decisiones procedimentales<sup>22</sup>, en otros sólo oportunismo político<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Se inscribe en este tipo de decisiones la de realizar propaganda sobre las realizaciones de gobierno a través de actores profesionales. Esta decisión que puede considerarse procedimental implica también algunas creencias de fondo como que, para ganar la conciencia de las personas, hace falta una representación elaborada –profesional– del discurso porque de otro modo la sociedad no comprendería lo que está ocurriendo. Excelentes acciones del gobierno saliente, como la modificación de la legislación previsional para que millones de personas puedan completar sus aportes y acceder a un ingreso en su vejez –jubilación– o la creación del programa de financiamiento orientado PROCREAR que permitió a miles de jóvenes acceder a vivienda propia hubieran contado, en nuestra opinión, con una manera mucho más eficaz de comunicación a través del propio testimonio de las personas del pueblo que accedieron a esas operatorias; se hubiera pasado de la publicidad al relato social, de la manipulación a la comprensión a través del testimonio de mi igual. Desconocer la capacidad creativa de los pueblos tiene vieja data y ha atravesado regularmente a muchos intentos de cambio social.

<sup>23</sup> La decisión de asociar las retenciones a la exportación de productos agropecuarios a la “emergencia económica” creada a partir del 2001 generó la situación paradójica de que, una vez superada dicha emergencia o, lo que es más contundente aun, de haber superado el desempleo y la pobreza según lo consideraba el gobierno saliente, se hizo inconsistente el discurso sobre la mantención de dichas retenciones. El nuevo gobierno de derecha las eliminó apenas asumido ante la alegría de unos pocos y la indiferencia de la mayoría. Ante la recomendación de fundamentar las retenciones sobre el derecho que la sociedad tiene a compartir la renta diferencial que algunas personas obtienen a partir del usufructo del suelo de todos los argentinos mediado por el reconocimiento de la propiedad privada que dicho pueblo sancionó, se argumentó desde que era “muy difícil de comprender” hasta que “los grupos focales daban mal”, nadie quería pensar en que vivir en sociedad implicaba responsabilidades hacia

## ¿Por qué lo que es bueno para la economía es malo para la sociedad?

La economía, como el derecho, son los discursos de poder que han resultado más eficientes en los últimos siglos, tanto por la estructura interna de los mismos como por su eficacia a la hora de modificar situaciones en la realidad social.

No volveremos a presentar en este artículo las ideas sobre en qué consistiría la riqueza y su relación con el dinero. Solo haremos un bosquejo de los supuestos económicos que han animado a cada una de las corrientes en pugna en las últimas décadas en la región. A una la llamaremos “derecha económica” y a la otra “progresismo económico”, evitando el término “liberal” que en algunos contextos se opone a “conservador” creando cierta confusión. El eje del planteo del “progresismo económico” se basa en el consumo, el de la derecha económica en la inversión.

Consumo versus inversión se ha convertido en un clásico, un Barcelona-Real Madrid del desarrollo. No necesariamente los que hacen del primero su estrategia se identifican siempre con la mejora de la calidad de vida de las sociedades ni los que optan por el segundo sólo privilegian las ganancias del capital. Son, en verdad,

---

los demás. Se desconoció desde lo que pensaban los padres del capitalismo sobre la imposibilidad de que la tierra sea propiedad privada “ya que al ser ésta limitada generaría luchas interminables entre los hombres” hasta las múltiples regulaciones que actualmente se ejerce en muchos países para limitar justamente los efectos antisociales de la utilización de la tierra con el solo fin de obtener ganancias.

sistemas de ideas que organizan el mundo sobre distintos supuestos.

Los hinchas del consumo dicen algo así como: “un país exporta una pequeña parte de su PBI por lo tanto el desarrollo sólo puede basarse en la capacidad de consumo de su propio mercado interno”. Los torcedores de la inversión, por su parte, indican que: “no se puede consumir lo que no se produce por lo que el desarrollo depende de la inversión global para producir nuevos bienes y servicios”.

Los primeros, claro está, creen que es posible desarrollar medios de vida para abastecer las necesidades de una sociedad con relativa independencia de los fenómenos económicos mundiales. Los segundos, por el contrario, pensarán que lo que no presente indicadores de eficiencia similares a los mundiales no será sustentable económicamente. Estos últimos serían, entonces, exégetas de la globalización a ultranza, mientras que los primeros probablemente la subestimen.

La realidad parece ser que los modelos que dicen basarse en el consumo presentan regularmente una serie disfuncionalidades como la expansión de la base monetaria, alta inflación, cierta desorganización productiva. Aún queda por decidir en qué proporción participan de estos resultados tensiones sistémicas insuperables y acciones intencionadas de boicot.

Por su parte, los modelos que dicen basarse en la inversión producen regularmente endeudamiento externo, aumento de la inequidad social y finalmente alta conflictividad. También es

opinable qué parte de estos fenómenos son concomitantes a esta manera de pensar la organización social y cuáles se ven agravadas por “la inagotable sed de riquezas” de los sectores más favorecidos.

Ambos modelos responden a la misma pregunta: ¿cómo generar crecimiento<sup>24</sup>?, ¿cómo mejorar la actividad económica?, ¿cómo aumentar el PBI? En verdad, las políticas de crecimiento han sido muy exitosas en la región. Como ya se ha dicho, entre 1960 y 2000 el PBI per cápita aumentó el 98% en América Latina. Por otra parte, ya se sabe desde hace años lo engañoso que resulta utilizar el PBI como indicador de crecimiento y, más aun, de mejora de la vida social<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Es sabida la diferencia que se establece tradicionalmente entre “crecimiento” y “desarrollo”. Mientras el primero indicaría en qué medida crecen los bienes y servicios producidos, el segundo tendría en cuenta que efectos implica ese crecimiento en la vida social. Para nosotros esta distinción es de segundo orden ya que las propias teorías contemporáneas del desarrollo implican siempre crecimiento, sería como una acepción de éste. Un concepto realmente distinto de desarrollo debería ser pensable también asociado al decrecimiento o la reorganización social sin que varíe sustancialmente la masa de bienes y servicios, o por lo menos, con una indicación explícita de qué bienes y servicios deben crecer para que mejore la calidad de la vida social.

<sup>25</sup> Una buena salud pública gratuita es fatal para el PBI mientras que la carencia de cobertura social y la sola oferta de costosa medicina privada mejora ese índice. Si por algún milagro nos transformáramos en conductores responsables el PBI disminuiría sustancialmente, mientras que si producimos accidentes a repetición con pérdidas de vidas, material rodante e infraestructura vial, el PBI se mostraría más saludable. La manera en que ambos modelos siguen aferrados a este indicador de posguerra debe avisarnos sobre algunas de sus limitaciones. Ver sobre este tema Patrick Viveret, *Reconsiderar la riqueza y el empleo*, 2002.

Nuestra sospecha es que ambos modelos están intentando responder a la pregunta equivocada: ¿qué es mejor para que crezca la economía? La economía así entendida ha crecido y decrecido con cualquiera de los dos modelos, solo varía el énfasis. Entre ambos modelos no se han observado grandes diferencias en aquellos institutos que impactan en la estructura distributiva; por ejemplo en la Argentina no se han modificado ni la estructura impositiva ni la legislación financiera, dos aspectos que podrían incidir en algunos de los mecanismos de distribución de la renta<sup>26</sup>. Sí hay claramente distintos criterios sobre qué subvencionar: mientras el modelo orientado al consumo como dinamizador de la economía privilegió subvencionar algunos consumos masivos<sup>27</sup>, el modelo que declara orientarse a la inversión prefiere subvencionar la compra de divisas para grandes ahorristas<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Eso explica que en Argentina, que pasó de una distribución del ingreso de 7 a 1 a finales de 1960 a una del 41 a 1 en el 2001 entre el quintil de mayores y menores ingresos respectivamente, haya bajado en el mejor ciclo del gobierno saliente -2008- a 37 a 1. Luego ya no hay datos confiables para poder calcular esa relación.

<sup>27</sup> El boleto del transporte público de pasajeros en AMBA (Ámbito Metropolitano de Buenos Aires) con el cambio de modelo aumentó de 3 a 6 pesos. Este brutal incremento es vivido como un acto de justicia en muchas localidades del interior de la Argentina que hace años pagan un boleto de 8 pesos, desconociendo el costo diferenciado que implica transportarse en cada tipo de conglomerado urbano.

<sup>28</sup> Una de las primeras medidas del nuevo gobierno de derecha en Argentina ha sido “liberar” el mercado de divisas permitiendo la compra de hasta 2 millones de dólares mensuales a cualquier ciudadano. De más está decir que esta “libertad” se basa en la adquisición de nueva y onerosa deuda externa para la Argentina. Esos dólares, como tantas otras veces,

Con esta reflexión no queremos decir, como han insistido algunas corrientes autodenominadas de izquierda en la Argentina de que ambos modelos “son lo mismo”. Es evidente que no lo son y que, dentro de una cultura que se agota, el modelo de la “derecha económica” implica mayores sufrimientos aun para nuestros pueblos, ya que no contempla mecanismos compensadores para la acción unilateral de la búsqueda de ganancias por parte de empresas y particulares.

La pregunta correcta, en nuestra opinión, no es cómo crece la economía. Ya está demostrado históricamente que el crecimiento de la economía no ha significado cambios sustanciales en la vida de nuestros pueblos. La pregunta correcta sería: ¿cómo hacemos para sobrevivir en una sociedad de trabajo que para reproducirse elimina el trabajo? ¿Cómo se construye sociabilidad cuando el acceso a medios de vida está negado para una parte creciente de la población? ¿Qué construcción política puede impulsar ese proceso?

El discurso sobre la productividad y la competitividad que acompaña a ambos modelos, ignora que son sinónimos de cómo hacer lo mismo con menos trabajo humano. La automatización y la intensificación del trabajo son las principales estrategias utilizadas en este sentido. Como ya hemos señalado, vivimos en una civilización basada en el consumo que al eliminar trabajadores

---

quedarán en bolsillos privados y aquella deuda desfondará en el futuro los bolsillos públicos.

elimina consumidores. En este contexto restringido sólo la calamidad asegura prosperidad<sup>29</sup>.

Estamos asistiendo a la fase final de una civilización. El capitalismo no es un sistema económico sino una cultura basada en el valor. Otras sociedades tenían otros puntos de referencia para organizar su cultura. No es necesario remontarse al ejemplo clásico de las sociedades llamadas primitivas que creemos estaban organizadas sobre la base del parentesco. Con solo revisar lo que sabemos sobre la cercana Edad Media europea encontraremos dispositivos culturales bien distintos asociados a la dependencia personal. Por ejemplo, esa época presentaba dos sistemas distintos de pesas, uno para pesar la semilla y otro para pesar la producción que el siervo debía entregar al señor. O sea, un kilo de semilla pesaba mucho más que un kilo de trigo cosechado y esto parecía justo y razonable<sup>30</sup>.

Claro que el lector de nuestra cultura se escandalizará por semejante incongruencia, pero es sólo porque desconoce el mecanismo cultural. En nuestra cultura cualquiera conoce la diferencia de precio entre una semilla y su producción, y nos parece natural, aun en los casos donde hay identidad entre semilla y producto: un kilo de semilla de trigo vale mucho más que el kilo de trigo entregado al molino, así como el kilo de caña semilla vale

---

<sup>29</sup> Como en la película *Forrest Gump*, Estados Unidos, 1994, la empresa que hará inmensamente ricos a Forrest y al Teniente Dann inicia cuando una tempestad destruye la flota camaronera Bayou La Batre. Sólo sobre la desgracia ajena mejora la vida propia, es la dinámica final que alcanzó la cultura del capitalismo. Hablar de “nuevo modelo” y “mejora social” debería registrar esto.

<sup>30</sup> Ver *La bolsa y la Vida*, 1986, Jacques Le Goff

mucho más que el kilo de caña entregado por el agricultor al ingenio, dependiendo de los momentos del mercado y de la legislación que protege la producción de semillas. Pero esto último no nos escandaliza, la cultura del valor que se expresa en el precio lo hace aceptable.

Quizás el principal síntoma de este fin de ciclo sea la pérdida de eficiencia de los mercados: estos tienen una capacidad cada vez más limitada para generar riqueza (obsolescencia programada – envenenamiento – depredación), no generan empleo y sólo a través de métodos violentos pueden reiniciar ciclos de obtención de ganancias.

Es por eso que insistimos en interpretar la diferencia entre los distintos modelos en pugna como una lucha de ideas, un enfrentamiento de visiones. Una de las debilidades del modelo llamado de “consumo” a la hora de diferenciarse es la inmensa base común que tiene con su opuesto, el de la “inversión”. Eso confunde no solo a sus protagonistas, sino a toda la sociedad. El progresismo político en América Latina al no enfocarse en una discusión ética de en qué sociedad vale la pena vivir y plantear, entonces, los cambios necesarios en la subjetividad y los sistemas de representación políticas para intentar cuestionar la cultura<sup>31</sup>, se agota en una

---

<sup>31</sup> Claro que cuando se habla de iniciar un cambio cultural aparecen sonrisas adultas que se compadecen de sueños adolescentes. En los últimos años algunas organizaciones que me tocó asesorar en temas de desarrollo sustentable ante la perplejidad que les producían algunas propuestas han acuñado la expresión de “lo que nos propones está bien, muy bien, pero es muy revolucionario”. Sobre todo aparece esta expresión

discusión instrumental de cómo hacer para que la gente tenga más dinero.

La mistificación detrás de las características de los líderes, más preparados o más improvisados, no agrega mucha claridad al asunto: la “puta montonera” o el “rubio hijo de puta” no son argumentos para avanzar en la dilucidación de los programas en juego. La realidad de la última elección en Argentina es que la mitad de la sociedad quedó convencida de que estaba “pagando” puestos de trabajos ociosos en el Estado<sup>32</sup> y manteniendo a través de los planes sociales a personas que no quieren trabajar<sup>33</sup>. La derecha le prometió a la sociedad que propugnaría una organización social más justa donde se reconocerían los méritos de cada uno y, si bien se anunció la necesidad de realizar un sacrificio en la transición, la

---

al señalar la necesidad de modificar componentes de nuestra subjetividad para lograr mejorar la calidad de vida de grupos o comunidades. En fin, no decimos que sea fácil y ni siquiera que sea posible, sólo que no vemos otro camino para mejorar la vida.

<sup>32</sup> Los despidos en el sector público han contado con un importante consenso social. El ñoqui –nombre criollo de la pasta italiana *gnochi* que en Argentina se come habitualmente los 29 de cada mes y utilizada para indicar que ese es el único día en que ese empleado se presenta en el trabajo a cobrar su sueldo- se transformó en “el judío” de la Argentina de la nueva derecha, culpable de todos los males sociales. El Estado, en realidad, presenta déficits importantes de personal en áreas especialmente sensibles, como salud y educación.

<sup>33</sup> La fantasía de que los elevados impuestos se destinan a pagar programas sociales no contó con información consistente: ni la derecha indicó qué cifras ni a qué población estarían destinados esos recursos y el gobierno saliente tampoco aportó información sobre porcentaje de PBI comprometido al respecto, quizás porque esa información hubiera hecho dudar de las prioridades declaradas.

promesa habla de “pobreza cero” y “trabajo para todos” ¿Quién puede estar en contra de estos deseos?

Sobre lo que queremos llamar la atención es que esa promesa no se basa en un engaño sino en un argumento, y ese argumento llegó a ser creíble. Claro que luego se transformará en un engaño, como lo es que al cierre de la gestión política de los últimos 12 años en Argentina hubiera un 5% de pobres o un 7% de desocupados. Dicho de otra manera, el problema no es quién miente y quien dice la verdad, sino quien tiene razón y quién está equivocado. Pero llegados a ese terreno, básicamente los dos modelos en pugna están equivocados. Por eso no hay red que nos proteja de la pendularidad en las creencias sociales.

Lo que sería inmensamente valioso es comprender que la reaparición de la derecha como opción política de gobierno –en la Argentina por primera vez por vía electoral– se debe a que ha prevalecido en un debate de ideas. Claro que no se pueden desconocer las condiciones del debate, pero el resultado no fue influido sólo por éstas sino principalmente por el contenido del debate. Hay que prepararse para revertir los resultados de ese debate y comprender las inconsistencias que la posición propia contenía para no poder atraer a las mayorías sociales aun al expresarse por un mecanismo tan limitado como el sufragio.

El autor de esas líneas no sabe, por supuesto, como será el futuro inmediato. Quizás estemos asistiendo al inicio de un período histórico doloroso para nuestros pueblos que verán caer derechos conquistados con esfuerzo e inteligencia. Quizás la inagotable

creatividad de nuestra gente haga volar prontamente por los aires este decorado de buenas intenciones detrás del cual se ocultan los que obtienen las mayores ventajas de la desigualdad social. Pero cualquiera sea el resultado en el corto plazo, es necesario intentar un nuevo comienzo que, como siempre, será una simple continuación del intento de construir una sociedad más vivible.

Hay buenas enseñanzas de los últimos años vividos en América Latina, tanto de sus logros como de sus fracasos. Habrá que realizar una serie de ejercicios prácticos para ver de aquilatarlos y aprovecharlos para una nueva serie de intentos positivos en el eterno camino hacia la utopía. A nosotros se nos ocurren dos: el primero experimentar con prácticas más enriquecidas de participación política que nos permitan esclarecernos, coincidir y diferenciarnos sobre el objetivo común de construir una sociedad más igualitaria. El segundo, considerar que en un proyecto popular no tiene lugar la corrupción, o sea, no se puede favorecer al pueblo robándole al pueblo.

Abril de 2016